¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Número suelto 3 cts. | AÑO IV | REDACCION Y ADMINISTRACION: NEPTUNO No. 60 | Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de Segunda clase. | NUM. 135 | 25 ejemplares 50 cts.

HABANA, ABRIL 15 DE 1905.

El contraste de siempre

No sé porqué se ha visto siempre en la lucha eterna empeñada entre el capital y el trabajo, una inquina por parte de los obreros ó un móvil de perturbación social. Tal parece que los mismos explotadores, que son quienes ven una segunda mala intención en los levantamientos sociales tal parece, repito, que ellos comprenden y reconocen la legitimidad de una revolución social iniciada y efectuada por las clases proletarias; de una revolución que lleve á los pueblos á apoderarse de las fortunas inmensas de los ricos para reintegrar esas riquezas al patrimonio común, que es de donde han salido.

Y á decir verdad, es necesario rechazar todo concepto de equidad, para negar la razón á los fundamentos de los movimientos obreros, porque á juicio de los hombres justos y de conciencia sana el problema económico presenta una fase obscura y verdaderamente triste.

No hay, en efecto, quien pueda mostrarse indiferente ante las iniquidades humanas; quien, al ver morir materialmente de hambre á varios niños, mientras otros derrochan en cosas superfluas, grandes cantidades de dinero; quien no siente profunda pena al ver que mientras una joven rica y bien cuidada tiene á su disposición muchas joyas y muchos medios con que satisfacer sus caprichos, otra, contra su voluntad, sacrifica su virginidad, aguijoneada por las torturas de la miseria; y que, en una palabra, es preciso una excesiva sangre fria para pasar impávido por ante un hogar donde enseña sus garras fieras el hambre cruel, sus harapos repugnantes; la desnudez horripilante y grosera; sus suplicios el padre honrado y generoso llevado al crímen por la necesidad suprema de la existencia humana; sus ayes de dolor, de martirio y de desesperación, la buena, pudorosa y consecuente esposa, y amante madre; y, en fin, sus calamidades infinitas, el hogar desolado así por los herrores y las injusticias de la inmunda y asquerosa sociedad.

Y no es posible que haya hombre de sentido sano y corazón sensible, de conciencia grande y de dignidad de alma, de carácter firme, que ante esos problemas de la vida del obrero, de la vida privada en lucha á veces con la vida común, que permanezca impasible. Puede haber hombres que estén conformes con este estado, y esto no hay que negarlo. En esos hombres ha desaparecido la estimación personal y la dignidad de la humana naturaleza, son serviles por instinto y se dejan llevar por sus amos como el buey manso por el narigonero que lo conduce, ó cómo la manada sigue obediente á su pastor.

Pero estas son las excepciones. ¡Oh! Si fuera esa la regla general, la servidumbre sería lícita y la esclavitud legítima, por que el hombre que no defiende su libertad, y sus derechos, su inalterable derecho á la conservación, pierde el derecho á la vida, como justo castigo á su degradada condición y á su insuficiencia moral.

VULCANO.

La Mujer

La he visto en el Norte, encorvada sobre el surco, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto en el Mediodía celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño de lujo y sensualidad. En el taller se la oprime y se la seduce. En la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su miseria para deshonrarla y se la desprecia después. Engañarla vilmente es para el hombre gran victoria de que se ufana. Más razonable, más dulce, más sumisa soporta en las clases inferiores de la sociedad toda la pesadumbre de la vida; al padre olgazán, al marido borracho, al hijo díscolo é ingrato. La señorita de nuestra triste burguesía aguarda resignada al varón que ha de asegurar su porvenir librándola de la indigencia. La dama del gran mundo reina en una corte de convención, sobre un trono de talco, ajena á todo lo que eleva y ennoblece la existencia, rodeada por una atmósfera malsana de elegante frivolidad.

¡Y decís que la habéis emancipado! ¡Y aseguráis que el Mesías ha venido también para ella! Nó, la hora de su emancipación no ha sonado todavía; su Mesías aún está por venir. Vosotros, hombres de fé, ¿qué habéis hecho sinó persuadirla de la irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir sus almas con las creencias destinadas á eternizar su cautiverio? Vosotros, revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

¡Y luego las matan! Ya se ve las quieren tanto! En este país ultracatólico y protohidalgo el asesinato de la mujer se va erigiendo ya en costumbre. Tener novio es, para una muchacha del pueblo, peligro mortal. No puede una mujer defender su honor contra las brutales exigencias de un macho imperioso ó rechazar las asiduidades de un importuno ó cansarse de los galanteos de un imbécil sin gravísimo riesgo de muerte. Para los galanes que ahora se estilan, la dama de sus preferencias está obligada á soportarlos ó morir. A esta especie de crímenes pasionales se les llama homicidios por amor...... ¡Por amor! Singular amor es ese que no procura el bien del objeto amado sinó que lo destruye y aniquila. ¡Amor sin generosidad sin grandeza, sin sacrificio; que no sabe sufrir, ni inmolarse, ni perdonar; pasión de fiera, apetito de bestia, mezcla impura de concupiscencia y soberbia!

Matar es nuestro lema. Matamos por Dios, matamos por el orden, matamos por cariño. ¡Qué especie de raza es esta raza nuestra en que la religión se hace fanatismo, la política corrupción y hasta el amor, el santo, el divino amor, padre de la vida, se convierte en asesinato!

A. CALDERÓN.

A los trabajadores

Compañeros: Muy pronto, contando que sois dóciles corderitos, os pedirán el voto. Y os lo pedirán los que siempre quieren vivir de vuestro sudor, los que nunca quieren trabajar, los que componen el hampa social; aquellos que ametrallaron en la Habana, asesinaron en Cruces, Central Narcisa y otros lados á honrados trabajadores; esos que encarcelaron, condenaron y martirizaron á los que piden justicia; esos que atropellan á los que no están conformes con sus crímenes y pillerías; esos eternos farsantes que cuando ven la cosa de mal cariz os dicen que la pátria peligra señuelo conque tambien os quieren engañar. ¿Qué podeis esperar de toda esta canalla? ¿Seréis tan ciegos ó tan nécios que iréis á votar por esos truanes, ni por ningún otro, puesto que de ellos no depende vuestra felicidad y si vuestra miseria y esclavitud? ¿No véis que puercamente se tratan unos á otros y que pujilato más cínico y feroz se traen por arrebatarse la nómina unos á otros? ¿créeis que es en vuestro beneficio? ¡Oh, pobres y cándidos trabajadores! que falta os hace abrir los ojos para que véais esa inmensa legión de parásitos sostenedores del actual sistema social de iniquidad y dolor.

Compañeros: En el término de siete años hemos tenido aquí gobiernos de todos colores ¿cual te de ellos es el mejor, trabajadores? ninguno, todos peores por la sencilla razón de que no hay ninguno bueno, no puede haberlos. El gobierno, llámese como quiera, es la negación de la libertad, de la harmonía y fraternidad, de la justicia y el bienestar, de lo bello y lo bueno y la causa de todos los males que sufrimos los seres humanos ¿á qué seguir sosteniendo por medio del voto y de nuestra suicida pasividad y servilismo ese inmenso pulpo que nos estruja.

Un gobierno barato; yo me conformo con cualquier cosa porque el país está en la indigencia y hay que ayudarlo; yo no quiero tanta empleomanía, ni esos sueldazos, ni ese despilfarro. Estas eran las canciones de aquel tunante para engañar á los tontos que lo creyeron y lo encasillaron en la poltrona, ya véis ahora que aprovechadito es y que corazón tan durísimo tiene y que maniquí es de otros desvergonzados pícaros que han tomado á este infortuno país por propia granjería que explotan y tiranizan á su antojo que lo llevan al precipicio y á la desesperación.

Se viola, se roba y se atropella por los que tienen la delicada, la gran misión de desgobernarnos y todo queda impune ¿á quién quejarse, si nadie nos hace caso? las leyes y reglamentos, si en algunas de sus partes nos pudieran favorecer algo, se las pasan por la bragueta.

Los esbirros, insultan, atropellan y apalean y encarcelan á los trabajadores, los charlatanes de las leyes del embudo los condenan sin averiguar si tienen algún delito ó porque causa y los inquisidores carceleros los martirizan; esto solo lo hacen á los trabajadores porque son los únicos para quienes se hizo cárceles y presidios ¿á quien quejarse, si no nos hacen caso, si nos desprecian? No hay inspección, ni fiscalización de ninguna clase, pues todos los lobos se tapan unos á otros y todos por igual nos atropellan.

¡Trabajadores, no más votos! que se voten ellos; mientras esto hacen, organicémonos nosotros, formemos formidable legión para librar el último combate entre los hombres.

No más gobiernos que tiranicen, ni más explotadores que nos roben el sudor, no más guerras, ni miseria, ni prostitución, ni dolor; fuera el engranaje social con sus crímenes. No más votos con el que abdicamos de nuestra libertad y sancionamos nuestra esclavitud y miseria.

JOSÉ GARCÍA

Amamos

Al pueblo que trabaja; al anciano que rendido por la larga jornada de trabajar para todos los parásitos y ladrones de levita, se vé postrado en el lecho del dolor, pobre y miserable (producto de su trabajo), para morir lleno de desesperación; amamos al infeliz niño hijo del pueblo, que abandonado por esta crapulosa sociedad se vé recluido en la Inclusa, en la Beneficencia, etc., etc., para morir de hambre y de dolor; amamos la *prostituta* qué después que la sociedad la prostituye, la arroja de su seno para que vaya á morir á un ignorado rincón, donde tendrá para vivir, que soportar las más grandes afrentas; mientras que la ramera aristócrata vive en palacio *confortable* de podredumbre moral; amamos la vida, esa vida de placeres natural que nos brinda Natura; amamos las artes y el progreso: amamos la sociología y la ciencia; y como base social, amamos la más sólida: el amor libre, el amor del hombre y la mujer, puros, sin preocupaciones, sin rutinarismos y lejos, muy lejos del tradicionalismo vil y asesino que corrompe y abyecciona; por estas razones queremos una sociedad de Paz, Amor y Justicia; un Lema: «Todos para uno, y uno para todos.»

La moneda

¡Oh vil metal! Con tu deslumbrante poder fascinas y enloqueces á la humanidad, con tu atractivo siembras la discordia en cualquier paraje que te encuentres, tú haces caer al hombre en todas las maldades que se conocen en la tierra, con tu poderosa fuerza le sustraes á acometer el bien que pudiera hacer por sus semejantes, tú eres el único responsable de todos los crímenes, infamias, calumnias y vilezas que el ser racional pueda cometer, tú le arrastras sin piedad hácia el fangal inmundo hasta conseguir apartar de él el último destello de luz.

Y sin embargo, apesar de tus criminales instintos, todos, todos siguen la senda que tú les tienes trazado; quizá alguno se detenga en lo escabroso del camino queriéndose apartar del peligro que le rodea, tal vez la razón ó la conciencia le haga vacilar en su marcha, pero tú insaciable siempre, le saldrás nuevamente al camino, poniéndole de relieve tus encantos, tus placeres y tu hermosura; y con tus dorados rayos apagarás en él de nuevo la voz de la conciencia y la luz de la razón, para subyugarlo con tus diabólicos atractivos.

El te seguirá á todas partes ciego por la codicia, porque con tu poder irresistible le acercas hácia tí, sin que tenga valor para imponerse; no se apartará de tu lado hasta conseguir poseerte, y entonces ¡oh vil metal! en el momento que te posea, se entregará en tus brazos loco de pasión, ávido de placeres, despertándose en él todos los instintos de fiereza que tiene el hombre depravado.

Tú, repito, eres el único responsable de que el hombre se entregue á toda clase de excesos, á toda clase de pasiones que perjudican grandemente á la humanidad; en una palabra, tú eres el acicate que le empuja á la explotación del hombre por el hombre, y de ahí que no haya paz ni amor mientras la sociedad no destruya tu valor ficticio, planteando el libre cambio de productos.

Para llegar á este estado de cosas, es necesario proletarios del orbe, deponer vuestra indiferencia y prestaros á luchar sin descanso un día y otro día, hasta conseguir destruir todo lo existente, romper los antiguos moldes por detestables é inútiles y edificar encima de sus ruinas el pedestal de la Anarquía, símbolo de Paz y Justicia.

J. B.

¡LIBERTAD!...

Pasando la vista por las páginas de la historia, veremos que en todas las épocas la lucha por la libertad aunque paulatinamente, no ha cesado, y que las víctimas para alcanzarla han sido muchas.....

Todo aquel que ha pretendido ó alzado la cabeza para exponer al pueblo una doctrina ó camino por el cual ha de llegar al disfrute de la libertad ó parte de ella, ha sido perseguido, expulsado, encarcelado, martirizado ó ahorcado. Tanto es así, que para hacer una pequeña historia de las víctimas causadas por los fueros poderoso-recacciona y en aras de la libertad, sería necesario llenar un sin número de páginas, en las cuales se detallarían ríos de sangre causados por el plomo y la metralla á disposición siempre del fuerte y *rico*, en las filas de los débiles, de los pobres que debieran ser los dueños de todo, puesto que todo producen á fuerza de contínuo trabajar; pero, desgraciadamente, no es así, su ignorancia les lleva á ser el fiel guardián de la cadena que les oprime, de la hiena que les roba, que les chupa......

El trabajador con la humildad y la resignación, unidas á su poco meditar sobre la vida cruel y miserable que sufre, elabora su malestar su porvenir de miserias y esclavitud. Si meditase un poco ya llegaría á comprender que tiene perfecto derecho á disfrutar de otra vida mejor y concluir con la que pasa actualmente. Esto y únicamente ésto es lo que debiera preocupar al que trabaja. El jornal es una limosna con la cual se ha de concluir, interin así no suceda, el que trabaja será esclavo y sufrirá miserias....... ¿El trabajador con el jornal tiene lo suficiente para cubrir sus necesidades? No, pues, luego siendo así es necesario adoptar una nueva táctica para que concluya para siempre esa miserable piltrafa que con el nombre de *Jornal* nos arrojan ha tiempo é implantar una sociedad sobre cimientos sólidos, donde cada uno

disfrute con arreglo á sus necesidades y produzca según sus fuerzas. Sí. Luego después, si comprendiendo esto, no se hace, lo que existe es *cobardía*......

Esto debe meditarlo todo el que produce y comprender, que urge de toda urgencia, el aunar sus fuerzas todos los proletarios para preparar la *Revolución Social*, único camino para alcanzar y que sea de hecho esa frase que hasta aquí, ha sido ahogada y perseguida: ¡Libertad!.....

F. Domínguez Pérez.

ESTAFA Y SECUESTRO

¿Son castigados estos delitos por el Código Penal? Y si lo son ¿puede la Ley establecer diferencias entre los que los cometen, hasta el extremo de protejer á unos mientras castiga á otros? Me explicaré. Supongamos un timador que con palabras seductoras se apodera de un incauto ofreciéndole una fortuna, y valiéndose de sus mañas consigue apoderarse del dinero que su víctima posee, la cual se lo entrega voluntariamente seducida por la ambición de adquirir un tesoro con gran facilidad; sin duda que tal acto será juzgado como delito de estafa, y, si además, agregamos que el timador encierra á su víctima en un lugar cualquiera, de donde no puede salir, tendremos, que además del delito de estafa podremos añadir el de secuestro, siendo ambos castigados por la Ley. Y si la Ley fuese justa ¿podríamos admitir la diferencia de procedimientos al cometer esos delitos, para que en vez de ser castigados sean protegidos sus autores por las autoridades? Semejante hecho parecería un abuso, y, en efecto, lo es; porque así sucede. Voy á demostrarlo.

Cuando una jóven desde el confesonario, ú otros sitios, es sugestionada para ingresar en un convento, y á fuerza de promesas halagüeñas sobre una falsa gloria eterna se ve inducida á abandonar á sus padres y á los séres más queridos, llegando al extremo de hacer donación de todos sus bienes á sus embaucadores, los cuales, además, le roban la libertad para toda su vida, en este caso pregunto yo: ¿Se comete, ó no, el delito de estafa y secuestro? Sí. ¿Porqué, entonces, no se castiga á sus autores? ¡Ah! Porque la Ley les autoriza reconociéndolos como actos legales. ¡Esto es vergonzoso en el siglo XX y en pueblos que se tienen por civilizados y justicieros! Una sociedad que sostiene y defiende leyes tan absurdas debe desaparecer, y yo me rebelo contra ella y la combatiré, aunque con mi débil esfuerzo, pero con la esperanza de ver resplandecer algún dia el sol de la Justicia y la Libertad.

Vicente Carreras.

Diálogos de Ultratumba

(La escena representa el otro mundo; lugar tan vago como el talento del ¿poeta? Francisco Copée y que, naturalmente el lector puede imaginar á su placer. Algunas sombras se pasean, aisladas unas, en grupos otras).

Leon XII ¡A ver señores, pidan, pidan indulgencias! ¡Quien quiere indulgencias y bendiciones, á franco cada una! ¡Quien quiere indulgencias!

Cánovas del Castillo (acercándose). ¡Yo, santísimo, padre; permitidme besar vuestros sacratísimos pies. (La sombra postrándose ante la del papa, le besa los pies). Leon XIII (paternalmente). Besad, hijo mio, besad.

Voltaire (á E. Zola). El infame no está aún destruido. Decididamente el género humano es incorregible.

Zola (á Voltaire). ¡Besar los pies!

Leon XIII (sacando un pergamino de un bolsillo de sus polleras pontificales y presentándoselo á Cánovas). He aquí, hijo mio, lo mejor de lo mejor. Me debeis dos francos.

Cánovas (tímidamente). ¿No las pregonabais á un franco?

Leon XIII. Sí, á un franco las indulgencias ordinarias. Pero la que acabo de daros es de primera calidad: indulgencia plena y archi plena. Vamos, bien podeis pagar sin regateos.

Canovas (saca, con hondos suspiros su porta monedas; cuenta lenta y cuidadosamente su dinero y paga). Tomad Santísimo padre.

Leon XIII. (guardando el dinero). Que sea en buena hora). Tomad; os doy de ñapa mi bendición. (Hace el signo de la cruz).

Voltaire (á Zola). Cuando la Humana vestia desciende á tal grado, los impostores tienen ¡por Cristo! mucha razón en explotarla. Si soy yo, á guisa de bendición le doy un puntapié en el trasero.

Zola. Lo hubiera aceptado y pagado con seguridad.

(Se ve acercarse un ser horriblemente mutilado; solo tiene un ojo; un solo brazo; carece de orejas y nariz. De cuando en cuando se agacha, ó vuelve rápidamente ó con inquietud la cabeza).

El Almirante Makharoff. ¡Eh! Pero es mi compatriota el Sr. Plœhwe, ó poco menos. (Aproximándosele y tendiéndole la mano). ¿Cómo se halla V. E.?

Plœhwe. ¿Cómo? ¿Me conocen aún? (Retrocediendo un paso y mirando al almirante). ¿A quien tengo el honor de hablar?

Makaroff. A una de vuestras víctimas.

Plœhwe. ¡Cielos! ¿Van á hacerme volar de nuevo? Después todo no se muere más de una vez.

Makaroff. Tranquilizaos mi querido co-muerto. Esta guerra con el Japón, á la que vos y vuestros amigos nos habeis conducido, me ha sido fatal. Pero, después de todo, no os guardo rencor; al cabo de algún día tenía que morir.

Plæhwe (tranquilizado). Gracias, gracias. Vuestra indulgencia me hace mayor bien, que todas las que negocia ese viejo mercader (señalando á Leon XIII) (tiende la mano á su interlocutor). Perdonad, si os ofrezco la izquierda; como veis, no tengo otra.

Makaroff. Os compadezco; habeis sido un solemne pillastre; pero, á pesar de todo me inspira compasión el estado en que os han puesto. (Plœwe, se agacha, nuevamente como buscando algo) ¿Qué diablos buscais?

Plœewe. Mi nariz; no puedo hallarla. Si supierais cual molesto es no tener nariz.

Makaroff (riéndose). Lo creo, sobre todo para de tan buen olfato como vos... (Cánovas, Thiers y Li-Hung-Chang, se aproximan á los interlocutores).

Plœve (inquieto). ¿Quiénes son aquellos? Nihilistas tal vez, os dejo. Hasta la vista.

Makaroff (reteniéndole). No, os equivocais; son vuestros antiguos colegas, eminentes hombres de estado.

Canovas (saludando). Beso las manos á vuestra gracia.

Zola (á Voltaire) ¡Qué encarnizador besador!

Plœwe (amargamente), ¡Las manos! Bien sabeis que no me queda más que una.

Canovas. En efecto, esos bandidos os han deteriorado bastante. ¿Qué habeis hecho?

Plœve. ¡Oh! poca cosa. No hice más que denunciar y hacer colgar para heredarle á mi tio que me había recogido; he cambiado dos veces de religión para medrar mejor; hice prender, apalear, deportar ó matar á un cierto número de personas.... quizá un centenar de miles, no lo recuerdo bien.

Thiers. (con asombro). ¿Eso es todo?

Plœwe (modestamente). Sí, eso es todo, sin contar, por su puesto los millones que puse en mis bolsillos. Poca cosa, como Vd. ve.

Thiers. En efecto es poca cosa. Yo, Excelencia, me atrevo á decir que hice algo más que eso. Nacido en el pueblo, entre esa «vil multitud», á la que siempre he profesado el más profundo odio, que es quizá la única cosa á que yo haya permanecido fiel; he traicionado todos los régimenes políticos, hasta el día en que yo mismo llegué á ser jefe de estado.

Li-Hung-Chang. ¡Traicionar!.... Sí ese es el principio de nuestro oficio!...

Thiers. ¡Yo hice correr olas de sangre. Gracias á mí, los habitantes de la calle *Transnonain* (1) han pasado un mal cuarto de hora.

Li-Hung-Chang. ¡Oh un simple incidente!

Thiers. Pero lo que me ha inmortalizado para siempre ha sido la represión de 1871. Al lado de ella ¿qué es el envio de algunos millares desconocidos y bien pronto olvidados nihilistas entre las nieves de la Siberia? ¿Qué es eso, al lado una ciudad como París, capital moral del mundo, entregada á las hecatombes de la ma tanza? Treinta y cinco mil fusilados, seis mil deportados, cien mil prisioneros ó proscriptos é igual número de familias condenadas á morir en la miseria, he ahí lo que hice (irguiéndose)· ¡Yo salvé el orden social!

Voltaire ¿Por cuanto tiempo?

Li-Hung-Chang (deferente). Aún rindiendo debida justicia á vuestros méritos, permitid, muy ilustres señores, permitid al despreciable y mezquino ser que teneis ante vosotros, declararos que su obra ha sido diez veces mayor.

Thiers (ofendido). ¡Oh usted exagera!

Li-Hung-Chang. ¿Qué yo exagero? Escuchad antes bien, ilustres señores. Nacido yo también en la baja clase social, hijo de pobres imbecilmente honrados, com prendí muy pronto que por el trabajo concienzudo no se obtiene más que humillaciones, esclavitud y miseria. Resolví, pues, no tener conciencia y hacer trabajar á los demás.

Thiers. ¡En buen hora!

Li-Hung-Chang Yo tenía asombrosas aptitudes para la aritmética... para la substracción sobre todo. Esto me permitió entrar en la administración y en ella hice mi camino, no repugnando ningún negocio por súcio que él fuera, os aseguro, señores, que yo entendía bien mi oficio. Sabía trasquilar la bestia, es decir el pueblo, haciéndole gritar.

Thiers. ¡Buen negocio! Otro tanto hice yo.

Li-Hung-Chang. La rebelión de las Tai-Pings estalló: eran los comuneros que osaban reclamar el derecho de vivir. Ayudé á aplas tarles y corrieron arroyos de sangre en toda la tierra.

Canovas. ¡Rojo y amarillo! ¡Los colores de mi gobierno!

Thiers. Eh, que diablos señor Li-Hung-Chang, vos habeis hecho exactamente la misma cosa que todos nosotros. ¿Os figurabais acaso; que se puede ser gobernante y hombre honrado á la vez?

Li-Hung-Chang (friamente). Yo hice despellejar, castrar, empalar y dar baños de aceite hirviendo.

Canovas. Permitidme, señores, permitidme que presente yo mis títulos y derechos á la admiración de la posteridad. Lo que vos habeis podido hacer en esa China que nosotros, sin que yo sepa por que después de todo, llamamos bárbara, he osado hacerlo yo, señor Li-Hung-Chang; en plena Europa, en una gran ciudad civilizada; en Montjuich.

Li-Hung-Chang (inclinándose con admiración) ¡Es un hecho!

Canovas. Yo, al mismo tiempo que mantenía la España bajo un yugo de hierro, hice reinar la inquisición en Filipinas, provocando y reprimiendo inquisiciones, ahogando seis mil insurrectos y fusilando con música á los prisioneros.

Li-Hung-Chang (con éxtasis). ¿Con música? !Yo no había pensado en ello! ¡Oh, que genio!

Canovas. ¿Y en Cuba? Allí, el solo sistema de los campos de reconcentración me libró de trescientos mil..

Zola (adelantándose). ¡Tened cuidado! Veo la sombra de Angiolillo que se dirige aquí.

(Los hombres de Estado, presos del terror se dispersan; y mientaas que Voltaire estalla á carcajadas, Zola saluda á una sombra que úruza grave y pensativa).

(1) Calle de París donde se fusiló á muuhos federados

C. Malato.

Efemérides

El 15 del actual se cumple un año en que las tres colectividades similares y hermanas «La Unión de Cocineros», «Sociedad de dependientes de restaurants, hoteles y fondas» y «Gremio de dependientes de café», según acuerdo tomado con anterioridad, fueron á la lucha declarándose en huelga siendo la causa de aquella determinación el mejoramiento económico de algunos compañeros en determinados establecimientos y reivindicaciones sociales de otros que eran víctimas por parte de los burgueses, como por ejemplo, los que trabajaban en el fatídico hotel y restaurant Miramar.

El desenlace de la titánica lucha por ser aun tan reciente todos debemos, los que á ella fuimos, recordarlo; las consecuencias del desastre sufrido, no hay para que mencionarlas.

Al hacernos eco de aquella fecha, nos mueve el deseo de hacer presente á nuestros compañeros de lucha de que la derrota algunas enseñanzas prácticas se han obtenido, enseñanzas que no se deben olvidar para las que puede haber en lo futuro. Por lo pronto hacemos constar hoy por sernos mas conocidos, que los pocos indivíduos, traidores como los que mas, que pertenecían á la Sociedad de dependientes de restaurants, hoteles y fondas que se quedaron en las casas ó fueron á romper la huelga á otras, no queda ninguno trabajando en las mismas, pues el conocido Juan Rodríguez Peláez (a) Racha, hace unos cuantos dias que lo despidieron del restaurant del café Central, y no de muy buena manera, demasiado para lo que él se merecía y este fué el último.

Réstanos tan solo el manifestar á los compañeros que en la actualidad forman las tres colectividades que no decaiga en ellos el espíritu social, propagando por todos los medios entre los inconscientes los principios societarios practicando la más estrecha solidaridad para que en dias no muy lejanos unidos y compactos se recabe de la burguesía los beneñcios que nuestras necesidades requieren y que derechos como hombres nos corresponden.

M. A. B.

Frases sueltas

Es más fácil romper las cadenas del esclavo, que libertar de sus ídolos al idólatra.

El esclavo será sumiso, pero nadie nos dice que no puede ser rebelde.

La idolatría corrompe á los hombres, corrompe á los pueblos y castra todas las voluntades.

Si queréis perder á un hombre bueno, no tenéis más que idolatrarlo.

Para ello no necesitáis más que levantarle un pedestal—no importa la altura—que lo eleve por encima de vuestros hombros.

Los hombres que pudiendo, por medio de su inteligencia ó ilustración, enseñar al proletariado el camino de su emancipación, no lo hacen, merecen más que el desprecio, lástima.

Siendo los más, y los más fuertes, es necesario armarnos.

Si nos diseminamos, el enemigo, que nos acecha vencerá.

Rompamos, con los ídolos, todos los prejuicios, y, ¡Adelante! ¡Adelante siempre! que la Anarquía nos espera.

G. Balsas.

TRABAJOS PARA "TIERRA"

A la Libertad

SONETO

Ven, Libertad; prodiga tu consuelo
como hálito sublime de la vida;
que nos bañe tu luz apetecida
y huya él tirano que ensombrece el suelo.
Hija preciosa de la paz y el cielo,
para el contento y la verdad nacida;
que la vil opresión aborrecida
cese ya de causarnos desconsuelo.
Ven, Libertad ¡nuestro derecho ampar
contra el hierro del déspota, que oprime
sin ver tu luz esplendorosa y clara.
Y, pues crees la antorcha que redime
ante tu grande majestad me paro,
y la reina del mundo te declaro.

R. de Castilla Moreno.

(Cuba) Habana.

LA VERDADERA IGUALDAD

¡Es tu igual! ¡Sí, tu igual! ¡Lo repito; es tu igual! Ese pobre negro, harapaso, ignorante, alcoholizado, embrutecido, vicioso, criminal si se quiere, ya que ha sufrido dos condenas, es tu igual.

Sé razonable, amigo mio. Si tu eres un igual á los demás, necesariamente los demás son tus iguales. Esto es una verdad matemática, puesto que no es posible que A igual á B sin que B iguale A, en justa equivalencia.

El principio por cuya virtud pretendes que nadie esté encima de tu cabeza te prohibe someter á nadie bajo tus pies. ¡Debes reconocer, pues, que este negro es tan soberano lejítimo, inviolable y sagrado como lo pretendes ser tú! ¡Guarda de negarte á ti mismo! Que, al fin y al cabo, ni eres tú el más blanco, ni el más hermoso, ni el más rico, ni el más sábio, ni el más discreto, ni el más virtuoso de los hombres.

Si sometes ese negro á la esclavitud, autorizas al primer Antinous, al primer Rothschild, al primer Humboldt, al primer Voltaire ó al primer Sócrates que quisieran someterte á su vez.

Confiesa que en la humanidad no existen grados: que ninguno de nosotros puede lejítimamente poner el pié ó la mano sobre otro.

—¡Cómo! ¿No habrá quién gobierne? ¿Ni tampoco el más sabio ni el más bueno?

—Ni éstos. El sabio que nos aconseje y el bueno que nos tienda la mano! Pero no les concedo de ninguna manera el derecho de obligarnos á pesar nuestro......

Todo hombre, bueno ó malo, cuerdo ó loco, tiene los más ilimitables derechos sobre la naturaleza entera; pero no tiene ninguno sobre otro hombre.

Una violencia, una injuria, es un verdadero atentado contra lo que hay de más augusto en la tierra. Ni la mejor intención justifica semejante atropello.

Edmundo About.

¡Oh, la República!

Un nuevo crímen, un atropello más, acaba de aumentar el ya voluminoso decálogo de infamias é injusticias cometidas por los gobiernos con la clase desheredada.

La *liberal* y *democrática* República Argentina, donde se ha derramado tanta sangre á torrentes en holocuasto de la Libertad y en defensa de los derechos del hombre, acaba de realizarse un nuevo crímen, una nueva felonia, con la clase trabajadora, dignos de figurar entre los más repugnantes y salvajes cometidos por el empedernido Czar de las rusias.

El tirano Roca, digno émulo de Rosas y discipulo aventajadisimo del sanguinario Dr. Francia, y cobarde como todos los tiranos, acaba de demostrar al mundo entero, con su refinada crueldad, que su nombre es digno de figurar á la cabeza de el de los tiranos más crueles que han servido de azote y oprobio á la humanidad. Ese déspota tiranuelo, secundado por sus infames satélites y por los esbirros miserables, prontos siempre á obe-

decer sus mandatos, condenó al destierro y la prisión á infelices trabajadores y llevó el luto y la desolación á centenares de familias, sólo porque su cobardia no le permitió castigar con mano fuerte á los que pretendieron turbar su tranquilidad y atentar contra las comodidades que le brinda el alto sitial del primer magistrado de aquella República.

En Febrero del presente año estalló en aquel pais un motin militar, motin que provocaron unos cuantos militarotes con el propósito de adornarse con algunos grados y galones más de los que ya tenian. Esta sublevación dió origen á que se declarara el estado de sitio en todo el territorio argentino.

A las 24 horas de iniciado el movimiento las *fuerzas legales* de la República lograron sofocarlo reinando nuevamente la paz en todo el pais. Pero ¡oh desgracia! cuando todo se creia tranquilo y la calma habia llegado al espiritu de todos los habitantes, el gobierno, deseoso de dar un escarmiento y de dar ostentación de sus poderosas fuerzas, temió castigar á los autores de la sublevación y descargó todas sus iras sobre los trabajadores, no obstante no haber tenido éstos participación alguna en aquel motin, ni de hallarse envueltos en ningún movimiento huelguista en aquella época.

Terminado el motin, como ya hemos dicho, los esbirros politicos bonaerenses cayeron como tigres sobre los trabajadores que más se habían distinguido en los distintos movimientos obreros que han tenido lugar en la capital de la República, y en menos de 24 horas fueron arrestados más de 300 trabajadores, saqueadas muchas librerias, rotos y robados muchos libros de sociologia, desbaratada la imprenta del diario «La Protesta», allanada la morada de muchos compañeros y por último, encerrados en lóbregas prisiones á centenares de trabojadores, muchos de los cuales fueron juzgados en Consejo de Guerra y condenados á dos años de presidio, y otros, hasta el número de 30, después de quince dias de encierro, fueron conducidos en un vapor, á Montevideo, prohibiéndoles volver á la Argentina en el transcurso de dos años; otro vapor conducirá á Europa más de 350 de aquellos infelices. Todas esas infamias, todos esos atropellos, han sido cometidos por encima de toda ley y de la tan cacareada constitución del pais. Esto debe probar una vez más, á los cándidos y enmentecatados trabajadores que aún creen que las leyes son invulnerables y sagradas, que para el obrero no hay más ley que la del sable, ni más justicia que la del mortifero plomo. El obrero, lo mismo en Rusia que en la Cihna, en la inquisitorial España como el la República Norte-Americana, no tiene más libertad ni más ley que la de dejarse explotar pacientemente en la fábrica ó en el taller, si es que no prefiere morirse de hambre en el arroyo ó sucumbir como un rebelde en una lóbrega mazmorra ó en un patibulo.

Lo ocurrido en Buenos Aires con aquellos inocentes compañeros, no es más que una repetición incesante de los millares de crimenes y atropellos que con la clase desheredada se han venido cometiendo desde tiempo inmemorial. El problema social que con gran rapidez se desunvuelve en el mundo entero hace extremecerse á las clases elevadas y sobre todo á los gobiernos; estos se hallan luchando ya á brazo abierto contra ese fantasma que amenaza arrollarlos de un momento á otro, se consideran vencidos y están jugando ya la última partida; sienten extremecerse bajo sus piés el olimpico trono donde aún se mantienen oficiando de padres del pueblo; han agotado todos los recursos utilizables para evitar tan tremendo cataclismo como les espera, su único recurso es el del terror, atemorizar por medio de la metralla, del presidio y del destierro á los que luchan en primera fila por derrocar el sistema actual, todo esto hace esperar que en el futuro multipliquen sus infamias y sus crimenes, pero eso, lejos de asustarnos, debe causarnos alegría, de esa manera apresurarán su fin y nosotros podremos en breve regocijarnos de nuestra obra y saborear las dulzuras de una vida libre y explendorosa dentro de un régimen de igualdad y de amor, donde el crimen y la injusticia se consideren como fenómenos antinaturales, cuya concepción no pueda tener cabida más que en cerebros enfermos y faltos de toda razón.

Las arbitrariedades que á diario cometen los gobiernos con el pueblo que trabaja y de todo carece, son el factor principal para toda gran revolución que ha de regenerar á ia especie humana. Los trabajadores van dándose clara cuenta de la farsa de los gobiernos, con gran rapidez despiertan al mundo de la realidad; saben que tanto en las repúblicas como en las monarquias el obrero no goza de ningún derecho ni de libertad alguna; saben que bajo todos los régimenes politicos, solo se emplea la metralla y el presidio para acallar los gritos que los proletarios lanzan, pidiendo pan ó trabajo. Todas esas injusticias hacen que los desheredados del mundo entero se unan, se estrechen cada vez más en potentes organizaciones mostrándose todas solidarias á las mútuas desgracias. Al través de las fronteras y de los mares la humanidad que sufre se saluda cariñosamente cambiando una espresiva mirada de inteligencia en la que se rebela un deseo que todos comprenden y anhelan. Millares de manos proletarias se estrechan desde las cinco partes del mundo y millones de labios lanzan á las inconmensurables espacios el grito ¡Unión! ¡Solidaridad entre los que sufren! ¡No más esclavitud ni más crimenes!

Lirio del Valle

PENSAMIENTOS

Si los pueblos comprendiesen bien esto, si ellos mismos hicieran justicia con los poderes mortíferos, si se negasen á dejarse matar sin razón, si se sirviesen de sus armas contra los que se las han dado para matar, aquel día moriría la guerra......

Nunca construyas nada sobre cimientos viejos, destrúyelos, cava más hondo y tu edificio será fuerte.

Guy de Maupassant.

Desde la cárcel

¡NUEVA VIDA!

(Á Francisco M. Montesinos)

I

Fué un tiempo de mi vida
que no volverá más; el alma herida
por verdadera luz radiante y pura
lo recuerda con pena y amargura.
Sólo creía en Dios y hasta creía
que el cielo me otorgaba la fe mía,
por lo que siempre orando
estaba como un mártir esperando
el reinado que Dios me prometía.
Al negarme á creer lo incomprensible
lo absurdo que se dice misterioso,
era un diablo ridículo y horrible
que me tentaba oculto y cauteloso,
salido de las llamas del infierno,
y en castigo á mi duda un Dios piadoso
me daba en él un compañero eterno.
Y rezaba, y rezaba y repetía
las mismas oraciones cada día,
convertido en un sér que vive en calma,
sin acción, sin cerebro, hasta sin alma.
Para luchar, la cruz, la fe, el rosario,
y someter la vida y la conciencia
á una ciega obediencia,
si obrero, al propietario,
si súbdito, á los reyes,
si estudioso, á la fe de los doctores,
sometiéndome ciego á injustas leyes
en un mundo de esclavos y señores.

II

Pero se hizo la luz: corrióse el velo
que oculto en las tinieblas me tenía,
creí en la libertad y el alma mía
vió aquí en la tierra el prometido cielo.
Y Kropotkine, Renan, Tolstoy, la idea
que en mi alma libre se levanta y crece,
con vuestra clara y luminosa tea
hoy se confirma y más se robustece.
Ya no es la tentación la que me aterra,
ante amenaza cruel ya no me arredro,
puedo vivir, pensar, libre en la tierra,
que libre es mi alma y libre mi cerebro,
por armas tengo la verdad, la ciencia,
y la sana razón y la evidencia.
¿Obedecer? ¿Por qué? Somos hermanos.
Luchando en la conquista de ideales,
no obedezco las leyes de tiranos,
y los consejos sí de mis iguales,
librando al mundo de injusticia y dolo
hasta el día feliz que sin la guerra
llegue nuestro ideal de polo á polo
logrando la conquista de la tierra.

Eloy Montalvo.

Carcel Habana Abril 1905.

Correspondencia

Tampa

Compañeros de ¡Tierra!

Salud:

Para los hombres que se interesan por el bien de los trabajadores, tiene gran importancia el hecho de haberse iniciado un periodo de organización entre los tabaqueros de la Habana, y son comentados con alegría y entusiasmo los sucesivos triunfos obtenidos en los distintos talleres que hasta ahora se han adherido á tan meritoria empresa.

Esta alegría y este entusiasmo se deben á que un elemento bastante considerable de los desorganizados de aquí, se escusa para no hacerlo con que á la hora de cualquier lucha, cojen el primer vapor que salga para la Habana por lo que no necesitan estar organizados (según ellos dicen). Pero que en la práctica resulta todo lo contrario pues siempre se ha visto que en todos los momentos críticos han sido la fatal impedimenta. De ahí la alegría y el entusiasmo de los que á la vez que desean el bien de los suyos en el universo entero, ven en la organización de los tabaqueros de la Habana un *tapa vocas* para el elemento en cuestión, por que aun suponiendo que se convirtieran en verdades sus escusas, una vez organizada la Habana, tendrían que llenar los mismos requisitos para ir á ella que para ir hácia el interior de la República, esto es: la «libreta» por delante.

Importantísima es la obra emprendida por los tabaqueros de esa para todos los que libran la subsistencia en esa industria. A que siga por sobre todos los obstáculos deben de contribuir todos los hombres que no deseen el desprestigio del arte y la miseria para muchos miles de familias. Algunos encontrareis, tabaqueros de la Habana, más no os importe seguid adelante, así lo exige la causa que defendeis, si conseguís coronar vuestra obra, muy saludable será para los tabaqueros de Tampa por que apren derán de vosotros, como se arrolla la porquería cuando se interpone á una corriente tan regeneradora como la organización.

El Corresponsal.

Santo Domingo

Compañeros de ¡Tíerra!

Salud:

Compañeros es digno poner en la picota al reptil que trate de destruir nuestra regeneradora obra, obra que es el único porvenir de nosotros los desheredados de la fortuna y esa es la Sociedad, único medio para hacernos fuertes, y por lo tanto, creo que estos esclavos deben ponerse á la altura de los demás compañeros para que los conozcan, pues hace pocos dias llegó á ésta uno de esos, llamado Antonio Toledo, y después de habérsele hecho saber la constitución y tarifa de la Sociedad, y haber quedado conforme en respetarla, fué á una casa á pedir trabajo y lo octubo, en cuya casa trabajó medio dia, marchándose por que no le convenía seguir, fué á otra mas tarde diciéndole al patrono que le haría una vitola que vale nueve pesos en ocho, y le diría á sus compañeros que la hacía á precio de tarifa. Sabido como era natural por nosotros, se le llamó haciéndole presente que indivíduos de tan malas condiciones no podían pertenecer á una asociación de obreros y no estando los demás compañeros que trabajan en dicha casa dispuestos á tener por compañero á un perverso de esa índole; lo que se participó al patrono, el cual lo despidió, teniendo que tomar el tren mas que deprisa.

Ee Corresponsal.

De Sta. Clara

Compañeros de ¡Tierra!

Salud:

Ayer por la tarde, se ha cometido un atropello de los de marca mayor con un ciudadano portoriqueño; el cual esta mañana no quiso que lo pusieran en libertad, al ordenarle que saliera, pues no

—4—

risotadas prorrumpidas por algunos individuos, que bien podría calificárseles de estúpidos, puesto que se burlaban de la desgracia de aquellos infelices, víctimas del egoismo y la impiedad de un propietario que les mandó el deshaucio.

Hacía cinco años que aquella familia vivía en la casa, y siempre pagó el alquiler con gran puntualidad, aunque para ello hubieran de privarse en muchas ocasiones de los alimentos necesarios; pero sucedió que el marido, único que en aquella casa aportaba, después de un penoso trabajo, los escasos recursos para vivir todos, fué víctima de una enfermedad la cual hizo que se retrasaran dos meses en el pago del alquiler, y ésta era la causa de que se hallasen en medio de la calle con los pocos y deteriorados muebles que aún poseían.

Salí de aquel grupo, é impresionado por la escena que acababa de ver, seguí andando como antes: sin rumbo fijo. No tardó mucho tiempo en llamar mi atención otr ocuadro más triste.

—5—

Al pié de una casa en construcción yacían dos hombres muertos y tres heridos, á consecuencia de haberse roto el andamio, sobre el cual trabajaban.

Entre la multitud de curiosos que allí había, se encontraba un raterillo que fué sorprendido en el momento en que intentaba apoderarse del reloj de uno de ellos, por lo cual empezó á armarse una gritería con las palabras de ¡matadlo, ¡matadlo! ¡Qué contraste Mientras se pedía á gritos la muerte de aquel desgraciado, por el delito de intentar apoderarse de un reloj, nadie se acordaba del propietario de aquella casa en construcción, el cual con su avaricia por no gastar algunas pesetas en comprar materiales nuevos para el andamio, acababa de robar la vida á dos hombres y la salud á tres.

Ante la indignación que me causó aquella escena no pude continuar en aquel sitio y seguí pensativo en dirección al muelle. Otro cuadro se presentó ante mi vista, el cual me dejó sumido en una meditación profunda. Sobre el muelle se veían una porción de baules

—8—

dia, y, en efecto, á los pocos pasos se me acercó una jóven que sonriendo forzadamente me dijo que la siguiera. La seguí más por curiosidad que por otra cosa, y luego supe que aquella infeliz había nacido en un pueblo donde fué criada hasta la edad de diez y ocho años, durante la cual trabajó por espacio de seis enuna fábrica de tejidos. Esta jóven había sido la alegría de sus padres y querida por todos los vecinos; pero sucedió que un dia el hijo del fabricante la sedujo con promesa de casamiento, por lo que pronto se vió madre de una hermosa niña. En cuanto se supo su nuevo estado fué despedida de la fábrica, despreciada por sus padres que estaban llenos de preocupaciones y prejuicios sobre una falsa moral, y escarnecida por los vecinos ignorantes y rutinarios. Aquella joven que sentía latir su corazón bajo el impulso de la libertad, comprendió que no podría vivir rodeada de séres tan tiranos é ignorantes que consideraban como un delito grave el haber cumplido una ley de la naturaleza, satisfaciendo

BIBLIOTECA DE "TIERRA"

Realidad y Sueño

POR

Vicente Carreras

HABANA
Imp. "La Exposición" Ricla 10 y 12
1905.

tenía delito ninguno, y aun á estas horas no ha salido pero es que se resiste á salir.

El portoriqueño llegó en buena forma á la plaza del mercado, diciendole á su compañero Pablo Rodríguez, que tenía hambre y deseaba que le diera de comer en su casa.

Pablo Rodríguez cumpliendo un deber de compañerismo le llevó á una fonda donde el citado compañero satisfizo su apetito.

Mientras ésto sucedía, uno de la secreta que estaba oyendo tan impresionable diálogo, llamado Jesús y que fué uno de los que pertenecían á la partida de la porra cuando las elecciones, y que siempre ha tenido fama de servil por su mal proceder; no atreviéndose él á detenerlo sin motivo ni fundamento alguno, se valió de una pareja de esbirros para que fuera detenido sin más explicaciones.

Estos sin escrúpulos ni consideraciones de ninguna clase lo condujeron á la Jefatura sin hacer caso de las protestas de ambos compañeros.

Ahora bien, esto patentiza una vez mas las verdades como mundos que yo dije en el suelto de el «Carnaval en Sta. Clara,» y que un periódico de esta localidad tuvo el cinismo de refutar.

Siempre vuestro y de la Anarquía.

K. PIRO.

Santa Clara Abril 6 de 1905

Cayo Hueso

Compañeros de TIERRA

Salud.

Al fin parió Catana, la de Duval se vá para Tampa, de nada han servido las proposiciones y ofertas hechas á la firma de parte del comercio y la gente rica, terrenos, edificios para la manufactura, cajas de sardinas; digo, casas para los esclavos, para que estos infelices tengan que pagar hasta tres pesos semanales por tres cuartuchos de tabla podrida, sin pozo, ni cisterna, ni cerca, nada, nada.

Allá para la punta del cayo, como muy pronto lo harán otras fábricas que han aceptado los ofrecimientos, pero cuando estuvo gracioso el asunto, fué cuando viendo la comisión que la firma no admitía nada, y que estaba resuelta á irse, le dijeron, que si lo hacía porque tenía que pagar la mano de obra á tales ó cuales precios, que sin eso consistía, que rebaja los precios; que aquí se estaba pagando en todas las fábricas hasta ocho y once pesos el millar menos en Tampa... ¡y ésto si que es descaro! para decirlo á gritos delante de un grupo que estábamos allí, frente á la oficina; ustedes no tengan temor á la huelga, los obreros están hambrientos y no harán nada, y si lo hacen, están en la botica los pomos esperando alguna parte blanda del cuerpo de los agitadores huelguistas, la policía, y nosotros que somos ricos y representamos el gobierno.

Pregunten Vdes. como les fué á esa gente en la última huelga de la calle Green, que si no hubo chucho alumbrando en las nalgas de de los agitadores y si no hubo castradura, fué debido á las influencias, y que muy sumisos y hambrientos volvieron á trabajar, con que por eso no lo hagan, quédense y rebajen los precios como hacen los demás...

Todo esto lo decían entre trago y brindis de cognac, sin cuidarse que enfrente de ellos, separados tan solo por la reja estábamos nueve ó diez obreros esperando que nos dijeran si íbamos ó nó á trabajar. Cuando se fijaron en nosotros gritaron ¡ja! ¡ja! hoy no trabajan...

Yo, uno de tantos, volví á donde estos pensando, á lo que hemos llegado... ¡que vergüenza! pueblo trabajador, todavía no te convences que desunido serás el vil perro, la serpiente rastrera por todos pisoteada y escarnecida por tanto miserable explotador.

SERRUCHO.

Notas Obreras

CONFEDERACIÓN TIPOGRÁFICA

El viérnes celebró Junta General la Confederación Tipográfica, concurrieron un escaso número de agremiados.

¿Hasta cuando compañeros tipógrafos, vais á seguir en la indiferencia?

¡GRUPO TIERRA!

Se convoca por este medio á los compañeros que componen el Grupo ¡TIERRA! para la junta que se celebrará el mártes 18 de Abril, á las 7 y media de la noche, en el local de Neptuno 60.

Es muy importante para la marcha del periódico que no falte ningún compañero á esta Junta.

CONTINUACIÓN

Nos comunica el compañero Nicolás Roel que desde esta fecha contribuye con un peso mensual para el sostenimiento del periódico TIERRA.

Con éste son tres los compañeros que hacen la misma oferta, y esperamos que pronto recibiremos de otros iguales demostraciones de cariño hácia el periódico.

VELADA

La sociedad Germinal situada en el barrio de Medina, está ensayando dos piezas cómicas y el monólogo-social ¿Criminal? para celebrar una velada en el local de dicha sociedad. Créese que esta se efectuará el domingo 23 del actual.

Y para el primero de Mayo, no hay nada compañeros?

LIBRE PENSAMIENTO

Con los nombres de Ida Acracia ha sido inscripta en el Registro Civil del Distrito de Luz, una hermosa niña, hija de nuestros compañeros Tomasa López y Francisco Barral.

Nuestros amigos se han propuesto acabar con tanta cucaracha y con la ridícula farsa religiosa, pues Palmira, Germinal y Denio Libertario, otros tres hijos suyos, formarán con Ida Acracia los simpáticos nombres de la sociedad del porvenir.

GREMIO DE DEPENDIENTES DE CAFÈ

El mártes 11 celebró el Gremio de Dependientes de Café, junta general en el local de Industria 115 y medio, acordando entre otros asuntos; el celebrar una Asamblea magna para el primero de Mayo.

Aplaudimos la idea y deseamos que los demás gremios celebren juntas generales, para acordar el no trabajar ese dia, como lo hacen la mayoría de los trabajadores de otros paises.

LA REVISTA BLANCA

El número 162 de esta importante revista perteneciente al 15 del actual, publica el siguiente sumario:

«Permanencia y finalidad de la Revolución Rusa», Federico Urales.—«Evolución super-orgánica», Enrique Lluria—«¿Fué Berchthold SchKartz?» Soledad Gustavo—«La locura genial», Pablo Bjévre—«Crónica teatral», Angel Cunillera—«El derecho del padre», (drama), Federico Fitcher—«La quincena política intelectual y obrera», Augusto Recio.—«La banca en la política internacional», Adolfo Castro.—«El movimiento económico en el Japón», Paúl Dramas.—«Libros, revistas, folletos y periódicos», Rosendo del Pinar y La Dama Gris.

VELADA

Nos comunican del Centro de Estudios sociales de Guanabacoa, que la sección de declamación de aquel Centro está ensayando la obra dramático-social, en tres actos, intitulada: «El Ocaso de los Odios» de nuestro compañero Emilio Carral. Dado el ánimo de los citados compañeros, es muy fácil que el dia 1º de Mayo próximo, se ponga en escena dicha obra.

Ya daremos detalles.

LOS BAULEROS

Los compañeros bauleros que hace unos dias se habían declarado en huelga han triunfado en sus peticiones; pero aún no reanudaron el trabajo á causa que los burgueses, exigen de aquellos compañeros que los que dirigían el movimiento que les hizo morder el polvo, no entrarán á trabajar en los talleres.

Los bauleros con una conducta digna de ejemplo, se negaron ir al trabajo interin no se les dé trabajo á todos los que fueron al movimiento.

Así es como se hace compañeros, contra la soberbia del burgués, la solidaridad obrera.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los números 1, 2 y 3 de un nuevo compañero en la prensa, que lleva por título «El Libertario», que se publica en Montevideo cada 15 días.

Mucha vida y pocos tropiezos deseamos al valiente defensor de nuestro ideal.

«Doctrina,» nos ha visitado el número 3 de esta revista, correspondiente al 15 de Marzo, que se publica en Paterson N. J. Estados Unidos, la que recomendamos su lectura.

«Germinal,» periódico quincenal defensor de las ideas libertarias, se publica en la Coruña. Este valiente compañero ha visitado esta redacción el número 17 correspondiente al 18 de Marzo del presente año.

—En esta semana hemos recibido los siguientes periódicos y revistas:

«Libre Exámen», que se publica en Buenos Aires; revista quincenal ilustrada de sociología y crítica.

Nota.—En lo sucesivo iremos publicando los periódicos, revistas, libros y folletos que se reciban en esta redacción, y propaguen el ideal que nosotros sustentamos.

De Administración

Ingresos

Habana—Grupo ¡TIERRA! 2.22; Vendedores de Grupo ¡TIERRA! 0.33; Kiosko de Monte y Aguila, 0.10; Vidriera Plaza del Vapor, 0.04; V. Carreras, 0.40; Pedro Adeja, 0.40; Pedro embade, 0.40; Sociedad de Dependientes de Hoteles Restauranes y Fondas, 1.00; M. Angel, 0.20 Ezequiel Bueno, 1.00; Alberto Gimenez, 0.20; J. Oller, 0.20; Prudencio, 0.10; J. Feito, 0.10; Pablo, 0.10; Faustino García, 0.20; Patricio, 0.20; Un lechero 0.20; J. Guardiola, (venta de periódicos, 3.23; Adolfo Hornos, 0.20; Gremio de Rezagadores, (suscripción) 7.00; Fábrica de Cabañas:—Rufino Martínez, 0.40; José Arce, 0.20; A. Hevia, 0.20; F. Carbajal, 0.20; J. Llovio, 0.20; M. Suárez, 0.20 José Antonio, 0.30; F. Batista, 0.10; J. Diaz, 0.20; R. Santa Cruz, 0.30; A. Benemery, 0.20; M. Prado, 0.20; Porrito, 0.40; B. Llano, 0.20; Severo García, 0,20; Piloña, 0.10; Arduengo, 0.40; Facundo Hernández, 0.10 Tartarin, 0 10; B. Gimenez, 0·5 Abuelito, 0.10; Chiquito, 0.10; Julio Pérez, 0.10; Chino, 0.10; Antonio González, 0.10; Estanislao, 0.05; Franchosis, 0.05; Estonio, 0.10; Un intruso, 0.04; J. Llane, 0.10: Francisco García, 0.20; Serafín González, 0.05 Francisco Valdés, 0.10; Abelardo Vidal, 0.10; Leovigildo, 0.10 Luis Méndez, 0.10; S. Casaliú, 0.10; Un bobo, 0.10; T. Nuñez. 0.10; Alfredo Rodríguez, 0.10; Un episcopal, 0.10; Pablo Sanchez, 0.10; Valentin Gutiérrez, 0.15; Andrés Pablo, 0.20.
Total 24.41

Santo Domingo. –Matilde Polier.... 1.36

Holguín.—A. Giro El Perseguido, 0.34; N. Julves y J. M. Apoussa 2.73; Un enemigo de E. Palma, 0 13; N. Julves, 0.10; F. Correa, 0.10. Total........... 3.40

Placetas.—M. Fernández y M. Echemendia 1.00

Colón.—Manuel Zamora............ 1.37

Ingenio Persevearncia.—José Martí 0.65

Fernan Nuñez (España) Grupo "Se volvieron las tornas"........ 0.20

Amarillas, (Matanzas).—E. Barroso, 0.70; Patricio Santiago, 0.80; Roman Arias, 0.40.
Total........... 1.90

Santa Cruz del Sur.—Rivero......... 2.50

Cárdenas.—Eugenio Cejas, 2.10; Rafael Madruga, 0.52; Arturo Sanguinola, 019. Total......... 2.81

Cienfuegos.—Juan Montalvo, 0.68; Gremio S. Manuel, 0.60; Antonio Loza, 0.40; Adolfo Lopez Ramos, 0.30: Serafin Perez, 0.30 Jaaquin Peña, 0.40; Antonio Mirete, 0.12; y á $0.20 los siguientes:—Livorio Pacheco, Pazó Riveira, Miguel Hernández, Angel Marin, Luis Posada, Valerio Fernández, Norberto Rodriguez, José Coll, Antonio Pérez, Nemesio Borrel, Venancio Garmendia, José Alvarez, Antonio Chauvin, Andrés Labandera, Andrés Diaz, Francisco Pérez, Cándido Ruiz, José Niebla, Antonio Ponce, Juan Pujol, Rafael Amó. Total......... 7.00

Suscripción mensual voluntaria

Holguin—J. M. Apoussa............ 1.00

RESUMEN

Ingresos..................	$47.80	
Existencia anterior.........	4.18	$51.98
Gastos:		
Impresión del presente número, 2,000 ejemplares,	$28.50	
Correspondencia y Franqueo.......................	2.25	30.25
Existencia......		$21.73

Correspondencia Administrativa

Pinar del Rio.—A. Rojas. No recibimos carta alguna y es extraño que hasta la fecha no se perdió ninguna. Puedes girar al Administrador de TIERRA! ó certifica carta

Candelaria.—A. Mojena, rebajamos á 10 si no escribes dejaremos de enviar.

Consolación del Sur.—L. Belen, escribe ó no enviaremos, van 4

Trinidad.—Gandulla, esperamos carta.

A mis lectores

Al escribir este diminuto folleto no he pretendido presentarme como escritor de alguna obra literaria, ni aspiro á ninguna clase de halagos ni recompensas materiales; solo me guía el deseo de llamar la atención de los trabajadores, que son los que más sufren las consecuencias de esta mal organizada sociedad, para que conserve vivo el recuerdo de muchas infamias é injusticias que diariamente se cometen y estudien al mismo tiempo la sociedad del porvenir.

Ciertamente que hoy nadie es capaz de asegurar en la forma que se regirá la sociedad futura, y resulta aventurado todo cuanto se diga, pero yo me atrevo á hacer un pequeño bosquejo dando una idea, aunque vaga, para que se emprenda el cambio radical que hay que efectuar. ¿Cuando será ésto? Nadie puede precisar la fecha; pero cuanto más activa sea la lucha y menor el indiferentismo y la resignación de los esclavos, más pronto se efectuará.

Luchemos, pués, con todas nuestras fuerzas y con nuestra poca ó mucha inteligencia, y no nos quepa la menor duda de que al fin triunfaremos.

Realidad y Sueño

En una hermosa mañana de primavera, cuando el sueño es más agradable para los que viven tranquilos sin tener (como vulgarmente se dice) quebraderos de cabeza, abandoné el lecho aburrido por el insomnio y abrumado por mil pensamientos.

Salí de la misera é infecta bohardilla en que habitaba, con objeto de pasearme y aspirar el aire libre y fresco de aquella mañana. Andaba sin rumbo fijo, puesto que no llevaba una dirección determinada; pero de pronto me encaminé hácia un grupo de curiosos que se habían parado frente á un montón de muebles desvencijados que se hallaban en el arroyo, junto al cual había un matrimonio con dos hijos, en cuyo aspecto y rostros se notaban desde luego, los síntomas de la miseria.

De aquel grupo de curiosos salían de cuando en cuando algunas

y otros efectos, y al lado un grupo formado por más de quinientas personas, entre las cuales había muchas mujeres que con sus pechos raquíticos daban de mamar á sus hijos. Toda aquella gente iba vestida con harapos y sus rostros estaban demacrados por la anemia. Pronto supe que eran emigrantes que se dirijían á la América. ¡Qué vergüenza! Tener que emigrar á lejanos paises en busca de pan, cuando en el que abandonan se pudre el trigo y la harina en los depósitos por demasiada existencia.

Tener que atravesar el mar por espacio de veinte ó treinta días, casi estivados, en la bodega de un buque que no reune condiciones para transportar á tanta gente, y todo para encontrar en paises desconocidos ropa para abrigar su cuerpo, siendo así, que los mismos que emigraban, habían fabricado millones de metros de los mejores tejidos de todas clases, los cuales se apolillan en los almacenes, mientras los que los han fabricado van cubiertos con harapos.

Tener que alejarse de las personas más queridas, en busca de ho-

gar, cuando en su país natal tantas casas deshabitadas y material para construir otras existe. Y todos aquellos infelices que emigraban con la esperanza de encontrar capitalistas más humanitarios y gobiernos más justicieros é imparciales, iban á sufrir un desengaño triste al ver que en todas partes los capitalistas y la autoridad están poseidos del mismo egoismo y de la misma crueldad para los desheredados. No pude por menos que indignarme nuevamente ante aquel cuadro y seguí mi camino.

Al poco rato vi dos agentes de la autoridad que conducían preso á un infeliz pordiosero que tenía una pierna cortada, por el solo delito de implorar la caridad pública; pues en vista de la gran miseria que existía, las autoridades solo hallaron como medio único de evitar la manifestación pública de la pobreza el encerrar á todos los pobres que se encontrasen por las calles.

Aquello ya era el colmo de la crueldad, pero aún tuve calma para presenciar nuevas essenas que se me presentaron durante aquel